

Bajo las garras de la cultura

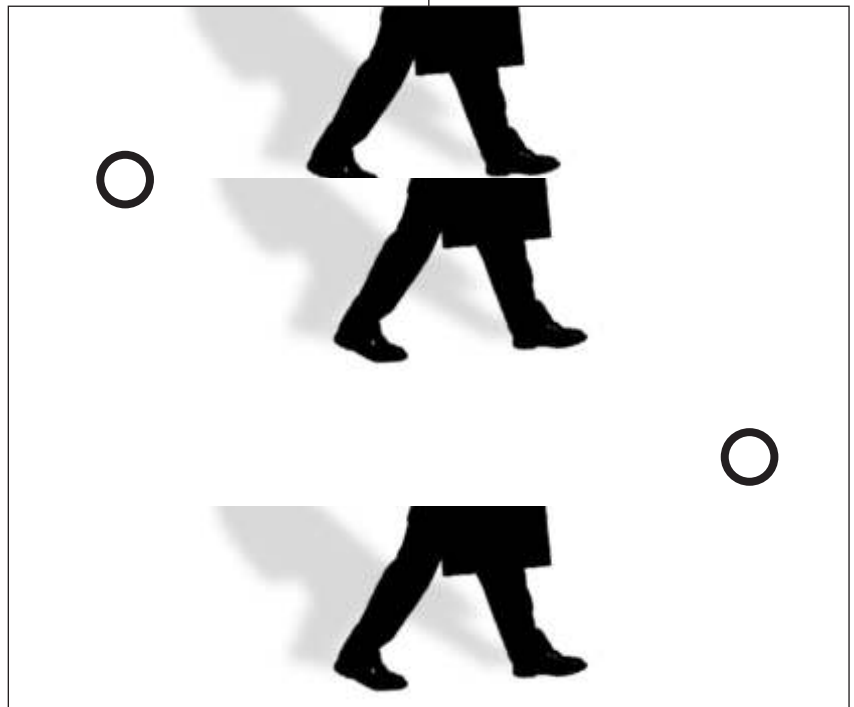
Ana Hirsch Adler

Rogelio Díaz Guerrero,
Bajo las garras de la cultura.
Psicología del mexicano, 2,
Trillas, México: 2003.

*A la memoria del doctor
Rogelio Díaz Guerrero,
profesor emérito y decano
de la Facultad de Psicología
de la UNAM.*

Hace más de un año tuve el gusto de participar en la presentación de este libro en donde se muestra que el “conócete a ti mismo” tiene que ser reemplazado, precisamente por “Conoce tu cultura”. Invitados como comentaristas, estuvieron también Jaime Litvak King, antropólogo, Lucy Reidl Martínez, psicóloga, la que esto escribe, socióloga, Isabel Reyes Lagunes, psicóloga y Enrique Alducin Abitia, físico-matemático y especialista en encuestas. No es común que un grupo tan diverso coincidiera en recomendar la lectura de este libro a todos los estudiantes y profesionistas de las ciencias sociales. En mi opinión es una joya interdisciplinaria.

la evolución a través de 35 años de varias escalas factoriales de creencias tradicionales mexicanas, entre ellas el machismo, la obediencia a los padres y la virginidad. Esto permite discernir algunos parámetros acerca de la evolución de la cultura mexicana, tanto en sus aspectos constructivos como negativos y determinar importantes correlatos. Todo esto va ligado al argumento de que la humanidad ha estado permanentemente bajo las garras de la cultura y que las guerras ahora tienden a ser étnicas. Se proveen datos que demuestran que la educación laica es crucial para propiciar los aspectos positivos de la cultura y aminorar los negativos. El li-



Vale la pena iniciar esta reseña con la forma como el autor resumió su obra. Aquí el resumen:

“El libro lleva varios objetivos que se entretajan para darle mayor vigor al objetivo esencial que se concentra en el título. Recapitula mucha investigación cualitativa y cuantitativa rigurosa realizada en México para entender y buscar optimar el comportamiento de nosotros, los mexicanos. Se incluye un extenso estudio de coetáneos que reporta

bro muestra, además, y de manera extensa, mucho acerca del bienestar humano descubierto por los psicólogos, y acerca de nuestra psicología, señala caminos más rápidos y eficaces para emanciparse constructiva y saludablemente de las garras de la cultura.”

Es fundamental leer la introducción. Allí, con amenidad, se aclara, con aquellos filósofos de la historia que la concibieron como en permanente progreso, el devenir del concepto pertinente de cul-



tura que desemboca en el descubrimiento de la antropología cultural por Edward Burnett Tylor y lo que ese descubrimiento le debe a México.

El primer capítulo muestra la grave confusión, especialmente en los políticos, y que los diccionarios no aclaran, entre la cultura de las humanidades, la cultura de cultivo, y la cultura según la antropología, que se centra en las creencias y valores de los pueblos. Es esta cultura la que el autor, después de definirla operacionalmente, utiliza en estudios cuantitativos. Así se erige un tercer concepto de cultura, el psicológico. El resto del libro, después de puntualizar la extensa contribución mexicana a la psicología nacional, se de-

La primera proviene de mi particular interés en conocer los estudios recientes de la psicología transcultural; puesto que tuve la fortuna de conocer al autor y algo de su extensísima obra, en el camino de recopilar, desde la década de los años noventa del siglo xx, las principales investigaciones que se han desarrollado en el país sobre valores nacionales o valores de los mexicanos. El trabajo del autor constituye un capítulo entero del libro en donde se relatan las principales investigaciones sobre el campo temático mencionado, de equipos de larga trayectoria y con predominio de referente empírico (Hirsch, 1998). Sabía, pues, parte del recorrido que el

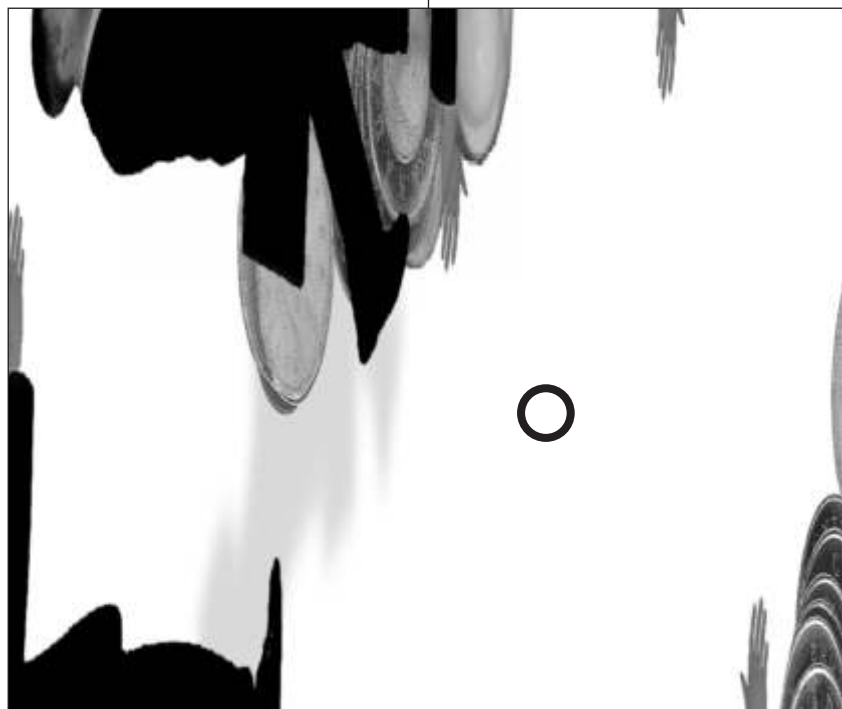
el capítulo 12 y el sentido de la vida son partes de una misma función sustantiva de los valores.

A pesar de la enorme importancia que tiene la construcción del sentido de la vida, especialmente en las ciencias sociales y humanidades, es un tema aún poco explorado. La revista *Time Life* de aniversario de 1988 publicó las respuestas a la pregunta “¿Cuál es el sentido de la vida?” de diversas personalidades de esa década del siglo xx. La increíble variedad en las contestaciones, permite comprender fácilmente la riqueza de la cultura. Retomo, aquí, únicamente la postura del escritor Elie Wiesel:

“He construido todo mi trabajo con base en preguntas, no en respuestas. Es importante no aceptar respuestas fáciles. Las respuestas fáciles son siempre las contestaciones erróneas. Las preguntas permanecen, las respuestas cambian. A veces las contestaciones cambian más de una vez en una sola generación. Y ¿por qué estamos aquí?, es la pregunta más importante que un ser humano tiene que enfrentar. Nuestra obligación es dar significado a la vida, y al hacerlo, vencer una vida pasiva e indiferente. Una persona que es indiferente está muerta sin darse cuenta. Creo que la vida tiene significado, aun con respecto a las muertes sin significado que he visto. La muerte no tiene significado, la vida sí. Debemos enriquecer cada minuto, no para uno mismo, sino para otro y de esa manera crear un puente entre los seres, que limiten el dominio de la nada. La vida es un regalo y el significado es su recompensa. El significado de la vida puede darse en cualquier encuentro. Cada momento es un momento de gracia.”

Las afirmaciones de este luchador social nos ubican rápidamente en el tema fundamental del libro de Díaz Guerrero: la cultura. También, en sus dos vertientes polares: aquellas culturas o partes de una cultura que favorecen la vida, la felicidad y el amor, y aquellas cuyas culturas o partes de una cultura entorpecen el desarrollo integral del ser humano.

En el capítulo 11 hay también ideas



dica a mostrar y apostillar interesantes datos que buscan ilustrar cómo el comportamiento de todos los seres humanos siempre ha estado bajo las garras de estas tres culturas.

De este libro que recupera y sintetiza 35 años de trabajo sistemático, me llamaron especialmente la atención el capítulo 11, “Amor *versus* poder, el nuevo primer factor de la filosofía de vida” y el 12, “Resumen y *Weltanschauung*”. Son dos las razones para dicha selección:

autor señala a lo largo de esta su nueva obra. Me hacía falta enterarme de los últimos avances teóricos que el doctor, sus colaboradores y alumnos de posgrado habían generado. Los capítulos finales de *Bajo las garras de la cultura* se refieren a los actuales estudios.

La segunda razón es que me interesó mucho el tema de la filosofía de la vida. Recordé que la construcción del *Weltanschauung* (en mi apreciación: la manera de entender el mundo), que constituye



sobresalientes, como las *premisas cardinales*, omnipresentes en el comportamiento de los individuos (obtienen en repetidos estudios 80% o más de respuestas), la reiteración de que la etnopsicología es esencial para entender la cultura y la centralidad, avasalladora supremacía, en México del amor sobre el poder, de tal modo que se convierte en el factor número uno de la filosofía de la vida.

El capítulo 12, además de sintetizar todo el libro y resumir el trabajo de 35 años de la psicología transcultural, permite reflexionar sobre aspectos relevantes, por ejemplo:

La psicología cultural, como un campo especializado de la psicología general; equivalente a la sociología de la cultura en la sociología general.

La cultura como línea de base para las ciencias sociales.

Los tres elementos que permiten entender mejor la cultura: 1) relacionar sus unidades (estadística y psicológicamente significativas) con otras variables de las ciencias sociales, 2) conectar eventos conductuales presentes con antecedentes históricos distantes y 3) conectar eventos futuros con eventos conductuales presentes. Aparecen, así, interrelacionados los tres tiempos: pasado, presente y futuro en términos de la cultura.

Resaltar el hecho de que, desde este particular enfoque de la psicología, hay una preferencia por lo cuantitativo y la construcción de estrategias metodológicas.

La distinción de tres tipos de premisas: 1) las "inalterables" (como: "uno siempre debe respetar a sus padres"), 2) las que a lo largo del tiempo y sobre todo del cambio cultural, perdieron más de 50% de apoyo, como: "el lugar de la mujer es el hogar" y 3) las que cuentan con poco apoyo, como: "los hombres deben ser agresivos". Los cambios culturales pueden entenderse, con base en esta clasificación. El autor sintetiza que el factor autoridad bajó a un 37.3%, el del machismo en 30%, el de la virginidad a un 26.4% y el del honor a un 24.5%. La obediencia (por ser afiliativa) disminuyó

sólo 16% y la cohesión familiar 15%. ¿Con qué se relacionan estos importantes cambios? Principalmente con el cambio en la situación de la mujer en México.

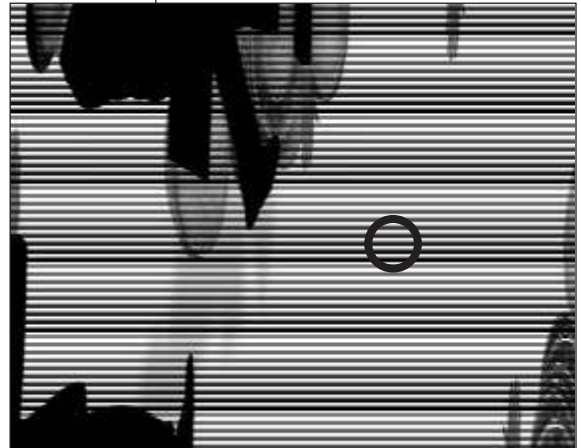
El papel tan importante que tiene la escolaridad. Para todos los que nos dedicamos –de una u otra manera– a la educación, son alentadoras las palabras del autor, en cuanto a que la única solución –frente a tantos problemas– es: "inculcar una educación multiresponsable, hacia uno mismo, hacia los demás y hacia la naturaleza".

Se enfatiza un punto (estrechamente vinculado con el anterior) que es el impacto de la educación formal en el desarrollo de la conciencia moral. Esta aseveración, producto de profundas investigaciones, permite focalizar –por fin– el papel tan relevante que juega la educación y en ella la escolarización, en todos los niveles de la enseñanza (incluido, por supuesto, el de la educación media superior y posgrado, para mejorar a los alumnos. Así, pues, los estudiantes universitarios no adquieren únicamente contenidos y habilidades en nuestras universidades. Se pueden apropiar –aún en la cúspide de la pirámide escolar– a través de la institución y de la profesión que estudian, de valores importantes para la vida. Volvemos con facilidad al tema de la filosofía de la vida (tema del capítulo 11) y del sentido de la vida. De acuerdo con el autor, si podemos promover una sana individuación, estaremos colaborando firmemente con el desarrollo cognoscitivo y afectivo de los sujetos.

La necesidad de que la psicología, además de que sirva para curar males, sirva para el "buen vivir": el bienestar subjetivo. Aquí quisiera mencionar la impresionante investigación de la Encuesta Mundial de Valores, coordinada desde la Universidad de Michigan, por Ronald Inglehart (1994). En ella se estu-

dian rasgos que se relacionan, por un lado, con la obediencia afiliativa (muy trabajada por el autor), en torno a la familia y a la religión y, por el otro, a los índices de bienestar subjetivo, como uno de los elementos importantes del cambio cultural. En la Encuesta Mundial de Valores la obediencia está en el lado contrario del bienestar subjetivo.

Es importante fomentar los comportamientos positivos. Lo negativo, como por ejemplo la angustia, nos recuerda el autor, promueve la adhesión a creencias colectivas. Desde la sociología, y pongo el ejemplo de Anthony Giddens (1997), se trabaja el hecho de que la respuesta inadecuada al dinámico cambio social actual genera angustia y ello puede provocar la adhesión a movimientos de tipo fundamentalista (que poseen una gran intolerancia), como serían por ejemplo



las sectas y movimientos religiosos muy actuales y peligrosos. La gente con optimismo, nos dice el autor, podrá lograr la sana individuación con mayor facilidad.

Para terminar, agreguemos que un elemento estrechamente relacionado con el anterior es el tema de la diversidad. El autor propone que, además de la adaptación darwiniana, aceptemos la existencia de un impulso adicional hacia la diversidad. Al igual que los comportamientos positivos, el reconocimiento y respeto de la pluralidad y la diferencia pueden apoyar grandemente el cambio de las personas y por supuesto el cambio cultural.

